

José Antonio Portuondo. Un breve paseo con el filósofo

Dr. José Antonio Escalona-Delfino

tony@fie.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Sociales.

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen

En la obra El heroísmo intelectual, publicada en México, el 19 de enero de 1955, se recogen un conjunto de ensayos, ya publicados con anterioridad, que al decir del autor, fueron redactados a lo largo de tres lustros en torno a la construcción de este tema como concepto. Sin embargo, a nuestro juicio, si bien en estos escritos, se encuentran los presupuestos cardinales que estructuran y dan contenido al mismo. Una mirada panorámica a su producción literaria, permite percatarse de que sus más esenciales determinaciones, se fueron gestando con anterioridad a estos escritos y continuaran perfilándose en su futura producción intelectual. El concepto de heroísmo intelectual será la piedra de toque desde la cual realizará sus diferentes lecturas de la realidad, una especie de arquetipo para su indagación crítica sobre el acervo y quehacer sociocultural cubano y latino caribeño a través de los tiempos.

Palabras clave: heroísmo intelectual, producción intelectual, quehacer sociocultural cubano y latino caribeño.

Abstract

In the work -El heroismo intelectual- The intellectual heroism, published in Mexico, January 19 1955, are picked up a series of rehearsals, previously published, that as the author says, they were edited along three half a decade around the construction of this topic as a concept. However, in our opinion, in these writings, are found important ideas that are structured in themselves. A panoramic look to its literary production, allows to notice that their most

21

essential determinations, were being formed prior to these writings and they will continue being profiled in its future intellectual production. The concept of intellectual heroism will be the touch stone from which will be carried out their different readings of the reality, just a kind of an archetype for its critical inquiry on the store and the Cuban-socio-cultural and Latino-Caribbean tasks through the times.

Key words: intellectual heroism, intellectual production, socio cultural task latinicaribbean Cuban.

Introducción

La obra mencionada antes está compuesta por los siguientes ensayos: *Pasión y muerte del hombre* (1938), *"Angélica" y la libertad* (1946), *Lino Novás Calvo y el cuento hispanoamericano* (1947), *Elogio del diletante* (1948), *William Faulkner y la conciencia sureña* (1951), *Temas literarios del Caribe en los últimos cincuenta años* (1951), *La "pasión" expresionista de William Faulkner* (1954), *El rasgo predominante de la novela hispanoamericana* (1952), *Crisis de la crítica literaria hispanoamericana* (1952), *La realidad americana y la literatura* (1952) y *Proceso literario de Ernest Heminguey* (1953).

Desarrollo

Con independencia de que en cada uno de estos enjundiosos y hasta controversiales ensayos, (donde siempre se pueden encontrar resquicios para la polémica), el autor, despliega de manera explícita las diferentes aristas de esta concepción, no es difícil constatar, que es en el primero de estos escritos: *Pasión y muerte del hombre*, donde más profundiza en este concepto angular de heroísmo intelectual. En este trabajo encuentra el núcleo básico originario de sus percepciones filosóficas marxistas, cualidad que lo hace funcionar, como una especie de santuario para la exégesis de los demás. Tal y como se declara ya desde la primera página, en este texto, es portador de una invitación, a que se medite, sobre lo que Portuondo llama la *pasión y muerte del hombre contemporáneo*, con el objetivo de sumarnos a la búsqueda colectiva, *_al menos imaginaria_* de una sociedad donde la convivencia humana se establezca sobre el principio de que el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos. Este llamado encarna un propósito ecuménico y universalizador.

Al demostrar esta "pasión y muerte" del hombre contemporáneo estará destinada la totalidad de estos ensayos que como tesis vestida de hipótesis va hilvanando con reflexiones repletas de historicidad de marcado carácter antipositivista, como esfuerzo contestatario al concepto bersoniano del tiempo y a la percepción sicofilosófica de la Angustia en Kierkegaard, Heidegger y Jean-Paúl Sastre.

El arranque de su argumentación es categórico, al afirmar que lo que la tradición de una u otra manera ha refrendado, es a saber, que el espíritu del hombre vive a partir del equilibrio en él de dos fuerzas principales: el afán de poderío y el sentimiento de comunidad; de la misma manera que se ha hablado del conflicto entre el intelecto y la pasión, y entre la razón y la vida. Ellos, a su juicio, no son mas que "consecuencia y reflejo" de esa otra confrontación en que anda sumida la humanidad desde que tiene "historia escrita: la que existe entre dominadores y dominados; que percibe como la contradicción principal para explicar, de manera fidedigna, el proceso de deshumanización hasta entonces experimentado.

Connotación heurística posee esta sopesada afirmación de que, desde la Modernidad hasta acá lo que ha caracterizado el desenvolvimiento social ha sido el predominio del afán de poderío, de la razón y del intelecto sobre el sentimiento de vida y comunidad, fenómeno que agudiza el arribo de la burguesía al poder.

En la igualdad que engendra desigualdad, en la riqueza que genera pobreza, en la libertad que conduce a la supeditación, Portuondo ve la quiebra del racionalismo burgués y el advenimiento de una nueva racionalidad, que se replantea el problema existencial. Por eso afirma, que tal y como hizo la burguesía en el siglo XVII, el proletariado, cuando tuvo conciencia de sí elaboró también su "Discurso del Método": El Manifiesto Comunista, que a su juicio es, en el siglo XIX, la expresión teórica de un nuevo sentido vital para la sociedad.¹

Pero quizás, lo más importante de estas reflexiones, que evidencian una temprana comprensión en su obra del desmoronamiento de los viejos preceptos normativos con los cuales se interpretaba el mundo, (y que fue reflejada ya bien avanzada la segunda mitad del

¹ José Antonio Portuondo: Pasión y muerte del hombre. En: *El heroísmo intelectual*. Tezontle, México, 1955, pág. 30

siglo xx por el denominado postmodernismo), sea su análisis de determinadas ideologías que se planteaban hacer retornar la sociedad a la "normalidad" como fórmula resolutive de este conflicto clasista en la década del treinta. En tal sentido, dice en 1938:

Se piensan, se desean soluciones, salidas para una situación insostenible y angustiosa, y se habla de la «solución democrática», de la fascista y de la comunista y hasta de la solución o salvación de la cultura, sin advertir cabalmente que en las pretendidas soluciones no pueden ser tales, sino el comienzo de una fase nueva del proceso histórico, más decisiva y dramática aún que la presente. La revolución misma, que en su total subversión de lo establecido puede aparecérsenos, y lo es, como una liquidación de la etapa precedente, su solución, por tanto, es, por su reverso, acaso su aspecto de mayor importancia, un comienzo, un dramático y urgente planteamiento de novísimos problemas, como lo están demostrando Rusia o México. Y este criterio ha de mover especialmente a los marxistas_ nos referimos, desde luego, al miembro de fila, al hombre de fe, movido solamente de pasión y de esperanza- que ven en la Revolución la solución definitiva del problema del hombre. El marxismo es una filosofía de la praxis, vale decir, de la actividad, del proceso en el que la Revolución se nos ofrece como una etapa señalada y, en el caso presente, como la cruenta liquidación de la humana prehistoria, fundada en la lucha de clases, para empezar a vivir la verdadera historia del hombre. No cabe, pues ilusionarse las soluciones, si éstas se piensan como aniquilamiento de esta movilidad que nos angustia (...) ²

En este razonamiento hace alusión a las peculiares transformaciones que se estaban produciendo en esos momentos en dos países como México y la URSS, En la nación azteca desencadenados por el nacionalismo de Lázaro Cárdenas, bajo el lema: "México para los mexicanos", apoyado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos y la Confederación Nacional de Campesinos, cuya especificidad analiza muy bien Pablo González Casanova en su libro La democracia en México, al señalar que su gobierno representó los intereses de una variada gama ideológica, que englobó, incluso, un amplio sector de la burguesía consciente de la necesidad de que para optar por la dirección del desarrollo necesitaba una nueva actitud ante los monopolios extranjeros, limitar la voracidad de la iniciativa privada y además, democratizar la política mexicana, para lo cual aceleró la reforma agraria y nacionalizó el petróleo.³

² *idem*

³ Pablo González Casanova. La democracia en México. La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, págs. 140-156

En la Unión Soviética, por la combinación de factores muy álgidos para lograr la estabilidad social y el despegue económico, como la colectivización forzosa con la industrialización acelerada, al lado de otros no deseables fenómenos en la esfera de la política. No sabemos, que grado de conocimiento tendría Portuondo de la totalidad de las contradicciones que aquejaban a estos dos procesos de cambio en sistemas socioclasistas, producidos en latitudes diferentes. Uno, ubicado en la senda capitalista; y el otro, en la senda socialista, pero lo que sí es evidente que se las reflejó atinadamente dentro de la perspectiva de los desafíos permanentes que encierran las transformaciones sociales y su perenne acometimiento. Para él, la inmovilidad, la inercia, es el fin de toda creación histórico-social.

En estos criterios, en donde emerge la noción de la Revolución como un proceso ininterrumpido, hay evidentes atisbos de lo que hoy se conoce como la teoría de la complejidad. Para Portuondo no todo es predecible, no todo surge de la pureza de la necesidad, sino que transita por las posibles determinaciones del azar. En esta asunción dialéctica, el cambio sólo es el principio y no el fin. Lo primordial, lo esencial, es el movimiento renovador

El concepto de heroísmo intelectual que forjará Portuondo está vinculado estrechamente a esta tragedia social que percibe no sólo en Cuba, el Caribe o Hispanoamérica, sino a escala planetaria y que caracteriza muy bien en sus ensayos: *Elogio del Diletante* (1948), *Temas literarios del Caribe en los últimos 50 años* (1950) y *La crisis de la crítica literaria* (1951).

Rasgos de esta tragedia son para él: la corrupción político-administrativa, la represión del movimiento obrero-estudiantil y la marginación social que ha vivido en su tierra natal; la dictadura trujillista en Santo Domingo, la dominación del imperialismo norteamericano en una América Latina subdesarrollada, dependiente y dividida, la depresión económica mundial, el accionar del fascismo en el ámbito europeo en la década del 30, la intervención nazi en la guerra civil española que da al traste con la República y propicia el advenimiento de la dictadura franquista, el holocausto de la Segunda Guerra Mundial, y la posterior "guerra fría", con su pequeño vástago, la guerra de Corea. Su concepto de heroísmo intelectual se ha de forjar ante el acontecer de tales condiciones históricas.

Será en el contexto de la amenaza del fascismo ascendente en Europa, cuando comienza a abordar, en profundidad, los contenidos que serán claves de esta noción. Así, al tratar la naturaleza de la cultura expresa:

La cultura no es tal si no se empapa en la sangre caliente de los hombres, si no vive de su vida y alienta con su temblor. Por eso será inútil sustraerla a sus inquietudes, y allí donde la escondan unos hombres irán la angustia y las urgencias de cada hora a reclamarles el servicio a que ninguna cosa que viva se puede sustraer. ⁴

De esta manera, no sólo se asoma a la función social de la cultura en el seno de las sociedades antagónicas, sino que lo hará también de sus portadores-agentes, es decir, de los intelectuales, de los creadores en las más diversas manifestaciones artísticas, y en especial, de los que armados con su pluma hacen literatura, los escritores. Portuondo valora altamente la literatura como esfera de la creación, en virtud de que:

[...] los temas literarios expresan la actitud vital de los escritores y, por ende, de porciones importantes de sus pueblos respectivos, frente a los problemas que sus circunstancias le plantean. Una novela y un poema, con menos cifras y una dosis mucho menor de falseadora abstracción, dicen más al buen entendedor que una docena de estadísticas. ⁵

En su criterio, el ejercicio literario auténtico entraña un singular heroísmo que se expresa en los siguientes sentidos:

- "Heroísmo para soportar sin quiebras la destrucción de sus instrumentos de trabajo, la presión conjurada de la política y la estrangulación económica, el exilio, la cárcel y la muerte." ⁶

- "[...] heroísmo de revelar, con absoluta franqueza, la personal visión del mundo, la propia confusión o angustia.

- "[...] heroísmo de sostener sin quebrar la inevitable parcialidad que engendra_ inevitablemente también_ el silencio y la hostilidad de la "otra parte",

⁴José Antonio Portuondo: *op. cit.*, pág.33

⁵José Antonio Portuondo: Temas literarios del Caribe. En: El heroísmo intelectual. *op. cit.*, pág. 100

⁶Pasión y muerte del hombre. *op. cit.*, pág. 9

- "[...] heroísmo de mirar de frente la realidad en crisis, cuando resulta a veces más cómodo y siempre menos riesgoso escamotearla tras la alusión oscura o la evasión formalista."

- " [...] heroísmo de decir lo que se ve y lo que de experiencia va entregando día a día a la realidad.

- "[...] heroísmo de ser simple y llanamente, sinceros." ⁷

En su trabajo *Crisis de la crítica literaria* de 1951, señala que en el escenario de una **crisis total** en la que se ve sumergirse el mundo, los intelectuales literarios, en los que incluye a los críticos, deben distinguirse por encima de sus virtudes intelectuales por su heroísmo que eleva al rango de **cualidad moral** y que considera como el único camino para llegar al hombre real.

El intelectual ha de ir a los hombres, a la **masa** llamémosla también así, y servirla heroicamente, porque no hay otro camino que nos lleve al hombre. Pero irá con los ojos abiertos, por puro impulso de razón, heroicamente razonable _ aunque no, desde luego, razonablemente heroico, que es modosa limitación _ , sin que pueda la pasión negarle la realidad de las cosas. Irá en la forma que está ya prevista en el **Discurso del Método** del **Manifiesto Comunista** ⁸

Los intelectuales, cuyo destino histórico es encarnar a estos héroes, a juicio de Portuondo, tienen que contribuir a rescatar la verdadera esencia humana que han enajenado los regímenes clasistas a través de la historia. Para el cumplimiento de esta tarea, que de manera genérica denomina la búsqueda del hombre, hace importantes observaciones:

[...] será el intelectual completamente útil a los hombres a quienes impulsa la pasión. La pasión, por irreflexiva e irracional tiende a crear un dogma allí donde se apoya para hacer más efectivo su esfuerzo. La razón que aporta el intelectual a esta búsqueda del Hombre ha de corregir estos afanes dogmáticos, aunque puedan tenerse sus gestiones por delito de **herejía**. No hay que temer jamás [...] que se nos tache de **herejes**. La herejía es siempre lo vital, frente a lo petrificado del dogma, y es útil siempre a la fe que aviva y que se beneficia, al fin y al cabo, con su inquietud. Pero hay

27

⁷ Crisis de la crítica literaria. En: El heroísmo intelectual. *op. cit.*, pág. 124

⁸ Pasión y muerte del hombre. *op. cit.*, pag. 34

Santiago(127)2012

que vigilar cuidadosamente la soberbia del hereje, no sea que lo que es pureza o escrúpulo en la fe que no se niega y que se sirve vaya a transformarse en **cisma** imperdonable. Al **cisma** si no habrá que darle cuartel porque es vicio nacido de la pasión de la soberbia. Y los soberbios no podrían jamás ser útiles en la búsqueda del Hombre ⁹.

Pero el acometimiento de esta búsqueda tiene, para Portuondo, como premisa ineludible una severa disciplina de humildad, que eleva al rango de imperativo categórico, en virtud de que es la mediación entre el acto individual y la voluntad colectiva, la cual "(...) nace del convencimiento de nuestra incapacidad de dirección o preeminencia en un proceso que han de hacer los hombres ciego lenguaje, si queremos ser útiles tendremos que aprender." ¹⁰

En estos razonamientos, deja explícita una dialéctica entre pasión y razón, entre lo espontáneo y lo consciente; entre lo volitivo y lo necesario, entre lo individual y lo colectivo en el proceso del cambio social. Pero la conjugación necesaria que debe producirse entre estos factores no debe diluir el protagonismo, en primera instancia de la razón, dado que en esta esfera se decide la dirección del movimiento que desencadena la pasión, que es ciega, sin una orientación y objetivos definidos. Por eso relaciona la pasión con el dogma, y la razón con la herejía, por cuanto, los caminos de la transformación social, al no estar trillados, exigen perennes ajustes en sus conceptualizaciones.

En este plano, el intelectual se presenta como la conciencia exterior al movimiento real, pero reconociendo en todo momento que es resultado y fin de ese movimiento, su interprete y no un decidor inconsulto. El vanguardismo que le adjudica a su intervención en el conflicto radicará en la incondicionalidad de su servicio en el tránsito a lo **deseado-posible** que cierra el paso a la soberbia y deja expedita la humildad.

Ahora bien, en su opinión, de la no observancia de lo anterior, pueden surgir entre los intelectuales y sus respectivos pueblos tres salidas erróneas o falsas a la inquietud social. Estas son:

28

⁹ *ibidem*, pág.36

¹⁰ *idem*

_El (...) aislamiento, ya sea con el gesto orgulloso y soberbio del Superhombre o con la tranquila y modesta domesticidad, soberbia también, en el fondo, de Montaigne, lo cual (...) es completamente inútil no solo para resolver el problema del hombre sino el pequeño y particular de cada individuo._El (...) camino de evasión para la angustia, en la inmersión irracional en la masa._El Pretender, en grupo limitado de escogidos, dejar los valores eternos de la cultura" y salvarse con ellos.¹¹

Por eso, como parte de un conflicto universal, donde es imposible la neutralidad o imparcialidad, porque se es, de manera inevitable, juez y parte simultáneamente, los intelectuales tienen que "(...) meterse desnudos en la pelea de los hombres y decirles con su voz lo que aprendimos, en los libros y en la vida, para que ellos lo hagan fructíferos." ¹²

Esta pugna a nivel de toda la humanidad, que enfrenta a los hombres **entre si**, y por tanto, **contra-si**, cuyas bases ve en la oposición entre la desmedida ansia de poder y el noble y relegado sentimiento de solidaria pertenencia, que ha permanecido como una constante ya descarnada en la llamada historia moderna y contemporánea, es lo que determina, en su intelección _nítidamente emparentada con la de Marx_ que todavía estemos en la prehistoria de la sociedad.

En su trabajo de 1951, El rasgo predominante en la novela hispanoamericana _al explicitar, que lo que define a dicho género es su función instrumental, es decir, la función crítica, que como agente de cambio, busca soluciones a los más graves problemas sociales de su entorno histórico_, se percibe la influencia de la noción de función ancilar de su mentor mexicano Alfonso Reyes, pero en el marco de una visión que supera de manera absoluta, la separación que hace éste en su obra El deslinde, tal y como bien, lo ha señalado Roberto Fernández Retamar ¹³.

Alfonso Reyes en su obra: Prolegómenos de una teoría literaria, escrita en 1944, había establecido una diferencia entre literatura pura y literatura ancilar; denominando a la primera bufonescamente,

¹¹ *ibidem*, pág. 32

¹² *ibidem*, pág. 36

¹³ Roberto Fernández Retamar: Para el perfil definitivo del hombre. La Habana, Editorial Letras cubanas, 1981, págs. 324-325

Santiago(127)2012

como historia con "aderezo retórico", "ciencia en forma amena", "sermón u homilía religiosa" o "filosofía en bombonera". literatura.

Esta percepción de la función social de la literatura, continuara enriqueciéndose luego del triunfo revolucionario de 1959, de lo cual es demostrativo su trabajo: *Itinerario estético de la Revolución Cubana*, de 1979; donde el quehacer estético sigue presentándose estrechamente asociado a una postura ante la vida y la sociedad. En el mismo, germinan interesantes reflexiones sobre la praxis política, como la siguiente:

El rebelde es por lo general, un tipo individualista que se proyecta contra esto y aquello, un francotirador que no se apoya en una firme concepción del mundo y, sobre todo, que no responde a un movimiento de masas. En tanto que el revolucionario, si se inserta en las clases revolucionarias organizadas, parte de una firme concepción del mundo, absolutamente científica, y se encamina hacia la transformación radical de todo un sistema de vida.¹⁴

Por eso en su conferencia *Mella y los intelectuales*, impartida en la Universidad de La Habana, el 29 de Noviembre de 1963, refiriéndose, a cómo en los primeros años republicanos, una figura tan ilustre como Enrique José Varona consideró inoportuna la aceptación de las ideas socialista en Cuba como ideología del cambio social, (ante la fundación por Diego Vicente Tejera del primer partido socialista cubano), señala sin menoscabar la importancia de histórica y política de esta personalidad, que su actitud estuvo condicionada no sólo por el enfrentamiento de una sociología positiva a la concepción marxista, sino también por una profunda incomprensión o desconfianza en la capacidad revolucionaria de las masas, y que resume como la actitud todavía del intelectual decimonónico que cree que son los intelectuales los que pueden resolver los problemas del país, por cuanto las masas son todavía incapaces. Percepción que en su entender, siguió existiendo en un sector importante de la naciente generación de intelectuales republicanos que se agruparon en el movimiento minorista, aun cuando se habían pronunciado por tantos cambios progresistas para la nación cubana.

30

¹⁴José Antonio Portuondo: *Itinerario estético de la Revolución Cubana*. Editorial Letras cubanas, La Habana, 1979, p.15

Adhiriéndose a Palabras a los Intelectuales _ que entendió como un llamado a la unidad en aquellas circunstancias históricas_ Portuondo resaltaba la importancia del "(...) derecho a la libre expresión de las ideas, del derecho, y aún del deber, de discutir las ideas, ya que no cabe coexistencia pacífica en el terreno ideológico, siempre que esa libre discusión no implique un ataque a la Revolución, y, en todos los casos, respeto absoluto a la persona del adversario".¹⁵

Conclusiones

Su ortodoxia marxista y su firme militancia revolucionaria no le impidió reconocer los méritos en la forja de la cultura nacional a intelectuales como: Agustín Acosta, Jorge Mañach, Virgilio Piñera, Lino Novás Calvo, Alberto Lamar Schewweyer (escribió el libro *La crisis del patriotismo* donde se justificaba la dictadura de Machado) y tratar de sumarlos y no excluirlos de aquel momento de tanta trascendencia para la sociedad cubana.

A su juicio, la política de la Revolución Cubana discurría en tres direcciones principales: la aceptación y la colaboración de los intelectuales tradicionales honrados; la formación de sus propios intelectuales orgánicos y la reivindicación y exaltación de la herencia cultural de la nación.

¹⁵ José Antonio Portuondo: *Los intelectuales y la Revolución*. En: *Critica de la época y otros ensayos. op. cit.*, pág.130.

Bibliografía

PORTUONDO, José Antonio. *Concepto de Poesía*. Instituto Cubano de Libro, La Habana, 1972

—————. *José Martí, crítico literario*. Unión Panamericana, Washington, 1953

—————. *Martí, escritor revolucionario*. La Habana, Editora Política, 1982

—————. *Proceso de la cultura cubana; esquema de un ensayo de interpretación*. La Habana, 1938

—————. *Astrolabio*. La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1973

—————. *La Aurora y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba*. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961

—————. *El contenido social de la literatura cubana*. Colegio de México, Ciudad de México, 1944

—————. *Bosquejo histórico de las letras cubanas*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1962

—————. *Ensayos de Estética y de teoría literaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986

—————. *Estética y revolución*. UNEAC, La Habana, 1981

—————. *La historia y las generaciones*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981

—————. *Homenaje a José Martí.*, Imprenta Pinillos, Santiago de Cuba, 1954

—————. *José Martí. Poesías completas*. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1959 (Prólogo de José A. Portuondo)

Cuestiones privadas. Correspondencia a José A Portuondo. Selección y notas de Cira Romero y Marcia Castillo, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2002

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981
